

LUCIANO: ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!

★ El siguiente es el texto del discurso pronunciado por Miguel Enriquez, Secretario General del MIR, en los funerales de Luciano Cruz, el pasado 16 de agosto:

COMPAÑEROS obreros, compañeros campesinos, compañeros pobladores, compañeros estudiantes venidos de todo el país y que hoy nos escuchan, compañeros del Frente de Trabajadores Revolucionarios, compañeros del Movimiento Campesino Revolucionario, compañeros de la Jefatura Nacional de Pobladores Revolucionarios, compañeros del Frente de Estudiantes Revolucionarios y del Movimiento Universitario de Izquierda, compañeros militantes del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, compañeros:

A nombre del Comité Central y del Secretariado Nacional del MIR, hemos venido aquí a despedir los restos de Luciano Cruz o "Juan Carlos" como le llamábamos.

Los revolucionarios siempre han estado preparados para enfrentar la muerte, para entregar su vida por los objetivos que los guían. Luciano no sólo era un revolucionario, sino que estaba preparado para morir mejor que muchos de nosotros. Arriesgó su vida en innumerables ocasiones, siempre estuvo decidido a entregar la vida por la causa de los trabajadores y el socialismo. Lo más dramático es que no fue así su muerte.

Una organización revolucionaria tiene muchos y buenos cuadros; el MIR también los tiene. Pero Luciano era nuestro líder de masas, era nuestra mejor expresión popular, el pueblo lo quería, lo seguía y lo respetaba. El pueblo debe conocer su corta historia, que es la historia de un militante de la revolución.

Como estudiante secundario ya era el líder de éstos en la ciudad de Concepción. En 1961, ya a los 17 años, combatía en las calles contra la represión alessandrista. En 1963, como estudiante de los primeros años de Medicina, se marginó de las Juventudes Comunistas e ingresó a la izquierda revolucionaria. En 1964, con muchos de nosotros, era miembro de la



MIGUEL ENRIQUEZ, Secretario General del MIR, habla en los funerales de Luciano Cruz.

Vanguardia Revolucionaria Marxista y en 1965, fundamos entre unos pocos el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. En 1967, era miembro de nuestro Comité Central y del Secretariado Nacional, como lo fue hasta el momento de su muerte.

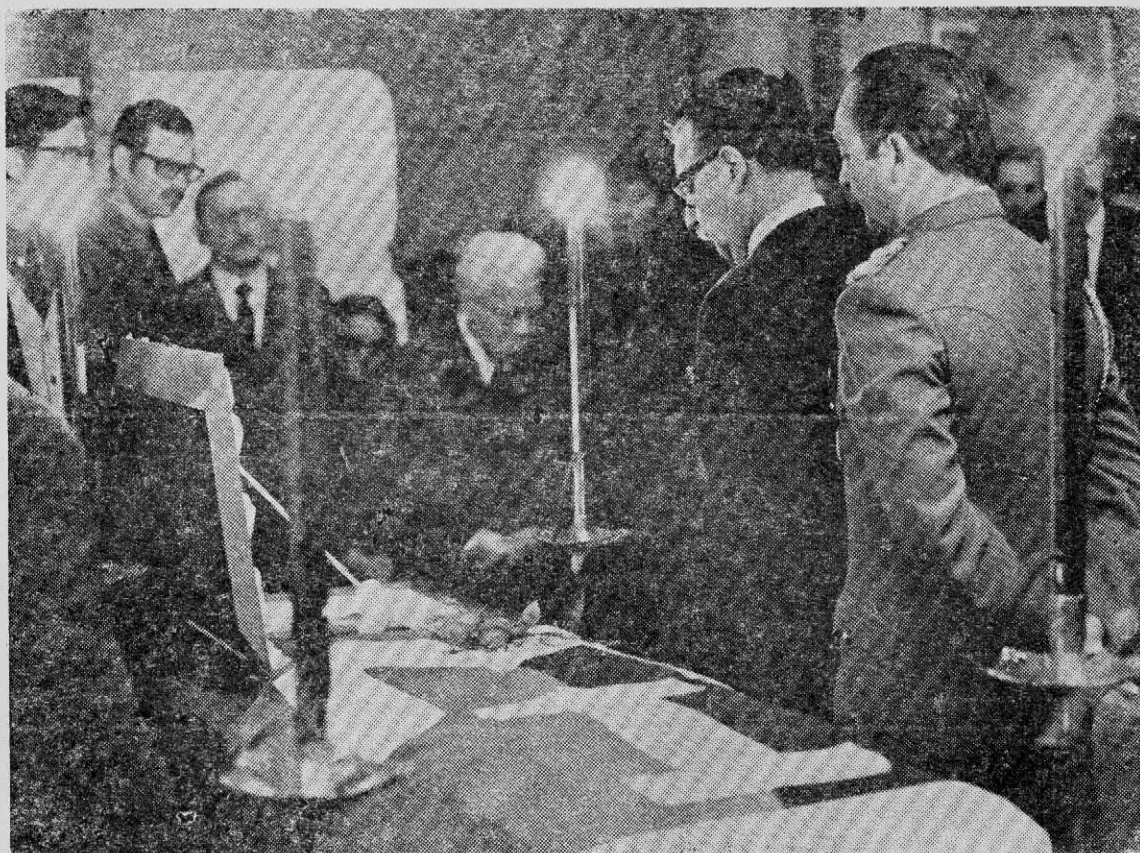
Muchos de nosotros juntos con Luciano fuimos conociendo la vida y la política revolucionaria en la década del 60, al calor del impacto de la primera revolución socialista de América, de las luchas de los pueblos de América latina contra la explotación del imperialismo y de las burguesías criollas, de las luchas de los trabajadores del campo y la ciudad en Chile. Durante los gobiernos reaccionarios de Alessandri y Frei, fuimos formándonos, luchando y creando organización. Innumerables veces combatimos en las calles la represión policial, impulsamos huelgas estudiantiles, marchas callejeras, apoyamos las movilizaciones de obreros, campesinos y pobladores, impulsamos y ayudamos en tomas de fundos y de fábricas. En todo ello, era siempre Luciano quien estaba en la primera línea y quien le imprimía el sello de su calidad innata de conductor de masas.

Eran los años en que los gobiernos de Alessandri y Frei reprimían las movilizaciones de los trabajadores. Luciano era ya el líder indiscutido de los estudiantes de Concepción. En 1967 fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes de Concepción. Como tal y como miembro del Comité Regional

**Comité Central del
Movimiento de Izquierda Revolucionaria
(MIR),
Santiago - Chile.**

Ante la trágica desaparición del miembro del Secretariado, Luciano Cruz, reciban a nombre de nuestro Partido y pueblo su más sentido pesar y condolencia. Su muerte deviene en sensible pérdida para el proceso revolucionario chileno, del cual fue una de sus figuras dirigentes más decididas y combativas. En esta dolorosa coyuntura les reiteramos los sentimientos de nuestro Partido y pueblo a manera de homenaje solidario.

**Comité Central,
Partido Comunista Cubano
LA HABANA, 16 de agosto de 1971.**



EL PRESIDENTE ALLENDE rindió también su homenaje a Luciano Cruz, el revolucionario desaparecido.

de Concepción y del Comité Central del MIR, fue un inagotable agitador, propagandista y organizador entre los mineros del carbón, los obreros textiles, los pobladores y estudiantes de Concepción, los campesinos de Ñuble y Temuco, etc.

En 1969, el gobierno demócratacristiano de Frei, ante el enorme ascenso del movimiento de masas, y en curso su escalada represiva sobre los trabajadores, también descargó la represión policial sobre nuestra organización. Entonces comenzó la vida en la clandestinidad para la Dirección Nacional del MIR y para Luciano. Durante casi dos años fue perseguido por todo el país, buscado por todos los órganos policiales, imaginado en todo Chile. Al mismo tiempo, en nuevas condiciones continuó su trabajo político, orgánico y conspirativo, siempre en relación con obreros, campesinos, pobladores y estudiantes.

Fue la etapa de las acciones armadas de nuestra organización; en casi todas ellas arriesgó su vida Luciano; asaltamos innumerables bancos en aquel tiempo, expropiamos el dinero de quienes lo habían robado a los trabajadores para ponerlo al servicio de la defensa de los intereses de los obreros y campesinos; allí siempre estaba Luciano, disfrazado de bombero, de capitán de Ejército, de cargador de la Vega o de lo que fuera; decenas de veces arriesgó su vida. Dormía en los lugares más insospechados, en campamen-

tos de los sin casa, en casas de intelectuales de izquierda, en iglesias y en cuarteles del Ejército, mientras era buscado en todo el país. A nada le temía, nada le detenía, si de luchar por los intereses de los trabajadores se trataba.

En diciembre de 1969, el reaccionario general Roberto Viaux Marambio intentó dar un Golpe de Estado. Mientras los gobernantes de entonces temblaban impotentes y otros sectores de la izquierda se limitaban a declarar, Luciano Cruz, perseguido por toda la policía, en todo Chile, disfrazado de periodista italiano ingresó al Hospital Militar, vigilado entonces y engañando así al militar golpista, le hizo una entrevista de tres horas, a través de la cual pudimos conocer sus verdaderas intenciones. Más aun, él se encargó de un trabajo de captación en el Ejército, fundamentalmente oficiales jóvenes y suboficiales, que junto con toda una preparación política y orgánica, contribuyó en gran medida a desbaratar el intento golpista de Viaux de entonces.

Así llegamos al 4 de septiembre. La izquierda en brazos de un enorme ascenso de las movilizaciones de masas conquistó el Gobierno. Las clases dominantes se arrojaron al camino de la sedición, nadando en decenas de atentados y conspiraciones de derecha; se comenzó a preparar el intento de Golpe de Estado de octubre del año pasado. Luciano, entonces encargado de los aparatos de seguri-

dad e información del MIR, fue quien dirigió los trabajos de infiltración y chequeo que ayudaron a desbaratar el Golpe de Estado del 22 de octubre de 1970, que partía con el secuestro del General Schneider. Así fue como pudimos denunciar públicamente 24 horas antes el cuadrillazo reaccionario que se avecinaba. "Juan Carlos", desde la clandestinidad y sin recursos, pudo más que todos los servicios de seguridad del Gobierno, el que estaba comprometido. En Chile, hay gobierno de la Unidad Popular gracias a las fuerzas y decisión de los trabajadores; pero lo hay también, en gran medida, gracias a que se aplastó un complot conspirativo por nuestros compañeros dirigidos por Luciano.

Durante los últimos meses siguió trabajando en esta misma tarea a la vez que en relación con los trabajadores. Estuvo con los pobladores y obreros de Santiago, con los mineros de Lota y Coronel, con los obreros textiles de Tomé, con los pobladores de Talcahuano, con los pobladores y los obreros de Valparaíso, con los obreros madereros de Valdivia, con los campesinos de Cautín, con los estudiantes de Santiago. Miles de trabajadores y estudiantes conocieron la política revolucionaria por la vibrante palabra de Luciano.

Así fue, brevemente expuesta, la vida de "Juan Carlos". Desde hace por lo menos diez años, toda su vida y actividad diaria no tuvo otro sentido que la lucha revolucionaria. Luciano Cruz, a los 27 años, al morir, no tenía nada de su propiedad, salvo sus ideas, su valor, su nobleza y su inmensa decisión de seguir adelante.

Estamos despidiendo a un revolucionario y en él sus ideas eran lo fundamental.

Las expondremos aquí también.

Su pensamiento era también el nuestro: conquistar el poder para los trabajadores a partir del ascenso de la izquierda al Gobierno y a través de la movilización de masas. Combatir implacablemente a los dueños del cobre, de las grandes fábricas y los fundos. Hacer del cobre, de la tierra y de las fábricas, propiedad de todo el pueblo. Explicarle al pueblo que las clases dominantes hoy se oponen al avance de los trabajadores y se preparan para mañana provocar un enfrentamiento. Aumentar las fuerzas del pueblo a través de la movilización combativa de los trabajadores por sus reivindicaciones y derechos, contra sus patrones y a través de toda forma de lucha que permita mejor combatir al enemigo de clases, incluidas las tomas de fundos y de grandes fábricas. Todo esto como única forma de elevar la conciencia y el nivel de organización de los trabajadores, para así ganar fuerza y golpear al enemigo y avanzar hacia la conquista del poder. La última tarea que "Juan Carlos" había asumido era la de estrechar los lazos entre los soldados y el pueblo, incorporar al pueblo uniformado a la rica vida política nacional, que abre nuevos horizontes para los uniformados y los civiles. No alcanzó a cumplirla a plenitud.

Ante un proceso político que todos vemos hoy es difícil, lento y contradictorio, se trataba para él como se trata para nosotros de empujar adelante, de hacer avanzar con más fuerza que nunca a los trabajadores, rom-

piendo todas las trabas que impidieran su avance, modificándolas o destruyéndolas, según la fuerza, no importando si ésta se llama Parlamento, legalidad de patrones, Contraloría o justicia de clase. No detenerse era el objetivo. Este era su pensamiento, sus ideas y su diario accionar.

No tenía más enemigos que los enemigos del pueblo, éstos eran los imperialistas, los dueños de fundos, los dueños de las grandes fábricas, los partidos políticos que defienden los intereses de los que gozan del poder y la riqueza, el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional. Su vida entera estaba entregada a combatirlos en todos los planos y en todas las formas. No vivía sino para defender los intereses de los obreros, los campesinos, los pobladores, los estudiantes y los soldados.

Ante su muerte, los trabajadores, los revolucionarios, sus compañeros, sus amigos y los que éramos sus hermanos de lucha, hemos sido duramente golpeados. El dolor ante la muerte de un revolucionario y compañero es de los sentimientos más grandes y más dolorosos que pueda sufrir el hombre. Ese dolor han tenido que soportar los compañeros del PC en la muerte del compañero Astudillo. Los acompañamos en su pesar.

A nadie sorprende que sus únicos enemigos, los enemigos del pueblo, intriguen acerca de su muerte. A nadie sorprende que plumarios a sueldo de la riqueza, como lo hace hoy el diario "La Tribuna" del Partido Nacional, lo injurien y lo escupan. Es el odio de los que explotaron y masacraron al pueblo por décadas sentían por Luciano y que a él lo enorgullecía. Así mueren los revolucionarios, escupidos por los dueños del poder y la riqueza y acompañados del dolor de los trabajadores.

La izquierda en general se ha sentido toda conmovida. Innumerables declaraciones de organizaciones obreras, campesinas, de pobladores y de estudiantes han manifestado su pesar. El compañero Allende fue también a despedir a Luciano, así lo hizo también la Comisión Política del Partido Socialista, parlamentarios y miembros de las Juventudes de esa colectividad; dirigentes medios, provinciales y militantes socialistas nos han visitado; el Movimiento de Acción Popular Unitaria, nos ha enviado también su condolencia, asimismo como la Izquierda Cristiana, la J.R.R., el P.S.P., y el Movimiento Revolucionario "Manuel Rodríguez".

Sólo una colectividad de la izquierda se manchó con un hecho. Dada su gravedad, no podemos menos que informar a todo el pueblo.

Es enormemente doloroso que una colectividad de la izquierda, enceguecida por el sectarismo, tantas veces combatido por Luciano, también hoy, muerto nuestro compañero, no haya sido capaz de superarlo.

Muerto Luciano, la Dirección Nacional del MIR se propuso solicitar a la Central Única de Trabajadores que los restos de nuestro compañero fueran velados en el local de la CUT Provincial. Entendíamos y entendemos que el mejor lugar donde podían estar velados los restos de nuestro compañero, era la casa de los trabajadores por los que Luciano había entregado toda su vida. Solicitamos al

compañero Allende que intercediera para ayudarnos a este objetivo; así lo hizo, conversamos también con el Secretario General de la CUT, compañero socialista Hernán del Canto, quien manifestó su acuerdo.

No reaccionaron de la misma forma los compañeros comunistas. Después de tramitarnos por 24 horas, miembros de la Comisión Política del Partido Comunista nos hicieron saber que ellos consideraban que Luciano era todo un líder estudiantil y que por "razones políticas" la presencia de los restos de Luciano Cruz en el local de la Central Única de Trabajadores comprometía a la CUT, dada la política y las actitudes del MIR, y nos ofrecieron otros locales sindicales de menor significación.

Finalmente, el compañero Luis Figueroa, Presidente Nacional de la CUT y diputado comunista, después de tramitarnos por horas y en conocimiento que el cadáver de Luciano esperaba desde hacía ya cinco horas en una camioneta, nos comunicó a las 10 de la noche de ayer que el Consejo Nacional de la CUT era contrario a prestarnos el local de la CUT Provincial. Hoy el diario "El Siglo" del Partido Comunista, afirma que: "El MIR violó el local de la CUT Provincial".

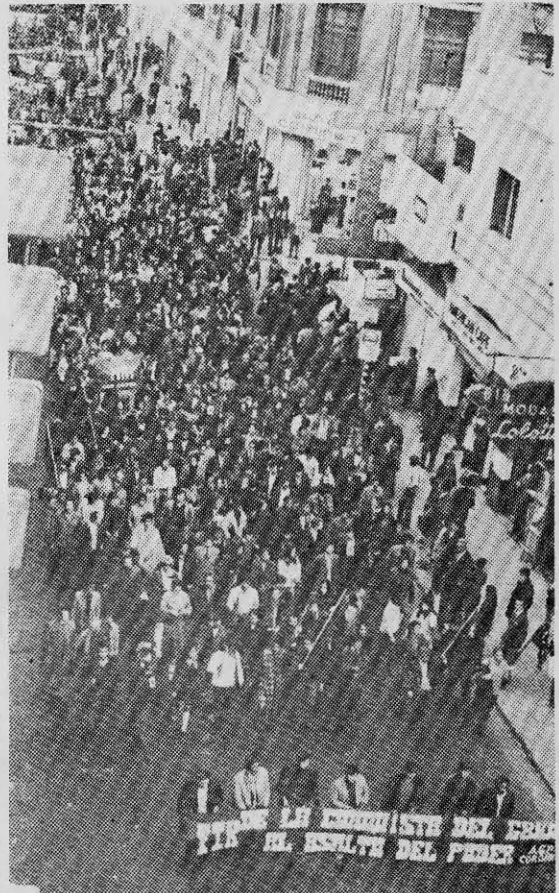
No fue así, compañeros. Es que no sólo hay dirigentes sectarios en la izquierda en Chile. Dirigentes sindicales socialistas de la CUT Provincial nos abrieron el local en la noche de ayer, asumiendo ellos con sus nombres y sus cargos la responsabilidad. Habríamos de saber también, después, por dos compañeros socialistas, miembros del Consejo Nacional de la Central Única de Trabajadores, que el compañero Luis Figueroa no habría reunido dicho organismo. El personalmente se había asignado la representación de los centenares de miles de trabajadores chilenos para negarnos el local de la CUT para velar a nuestro compañero muerto.

Estamos seguros que los militantes del Partido Comunista comparten con nosotros el criterio de que la unidad de toda la izquierda para hacer avanzar este difícil proceso y para enfrentar el enemigo fundamental es decisiva. Sabemos que nos acompañan en el dolor ante la muerte de un revolucionario y estamos ciertos que no piensan como se expresaron ayer algunos de sus dirigentes.

Estamos seguros también que los trabajadores de todo Chile sienten pesar por la muerte de Luciano, que lo ven como su líder y que entienden que la casa de los trabajadores era el lugar donde debían velarse los restos de Luciano.

Nos vemos obligados a tener que hablar hoy de incidentes tan lamentables, en tan tristes horas como éstas, porque creemos que nosotros, que toda la izquierda y que todos los trabajadores, deben luchar y aplastar las manifestaciones sectarias de algunos de sus dirigentes si realmente estamos luchando por el socialismo, por un gobierno de trabajadores y por una nueva sociedad.

Es decisión nuestra que a partir de este incidente no se levante una campaña anticomunista. Hemos evitado siempre entregar banderas al enemigo; así lo hicimos cuando murió nuestro compañero Arnoldo Ríos. El sectarismo es una deformación que se ha dado en otros procesos revolucionarios y se ha



UNA MULTITUD marchó por las calles de Santiago en el funeral de Luciano Cruz.

manifestado a veces en Chile, y que como deformación en las organizaciones de la izquierda debe ser combatida y aplastada, como única forma de poder golpear unidos y con más fuerza a nuestros enemigos de clase. Pensamos, como siempre sostuvo Luciano, que la tarea es unir a la izquierda, para hacer avanzar el proceso y así ir superando errores, pero lo entendemos sólo si se hace frente al pueblo.

La muerte de Luciano Cruz es un duro golpe para nosotros. Los trabajadores han perdido un líder, los revolucionarios han perdido un compañero y nosotros un militante, amigo y hermano de lucha.

Su vida fue ejemplo para nosotros y lo será para generaciones venideras. Luciano será ejemplo para miles de jóvenes del pueblo que no quieren vivir de rodillas en la miseria.

Su muerte habrá de ser un impulso para la lucha que se avecina.

Juramos frente a nuestro compañero de lucha combatir implacablemente a los enemigos del pueblo, luchar por conquistar el poder para los trabajadores, por instaurar un gobierno revolucionario de obreros y campesinos y por construir el socialismo en Chile".

LUCIANO: ¡HASTA LA VICTORIA SIEMPRE!